

## Disbicicléticos

Emilio Ruiz

**D**ani es un niño que no sabe andar en bicicleta. Todos los demás niños de su barrio ya andan en bicicleta; los de su "cole" ya andan en bicicleta; los de su edad ya andan en bicicleta. Han llamado a un psicólogo para que estudie su caso. Ha hecho una exploración, le ha pasado unas pruebas (coordinación motriz, fuerza, equilibrio y muchas más; ha hablado con los padres, con los profesores, con los vecinos, con los compañeros de clase) y ha llegado a una conclusión: ese niño tiene un problema, tiene dificultades para andar en bicicleta. Dani es "disbiciclético".

Ahora ya podemos estar todos tranquilos, ya tenemos un diagnóstico. A partir de ese momento todo tiene explicación: el niño no anda en bicicleta porque es disbiciclético y es disbiciclético porque no anda en bicicleta. Es un círculo vicioso tranquilizador. Tirando de diccionario diríamos que nos encontramos ante una tautología, una definición circular. ¿Por qué la adormidera duerme?. La adormidera duerme porque tiene poder dormitivo. Pero poco importa, porque el diagnóstico, la clasificación, nos quita una gran responsabilidad a quienes rodeamos a Dani. Todo el peso pasa a las espaldas del propio niño. Poco podemos hacer. El niño es disbiciclético. El problema es suyo. La culpa es suya. Nació así. ¿Qué le vamos a hacer?.

Poco importa que en la casa de Dani sus padres no tuviesen tiempo para compartir con él, enseñándole a andar en bicicleta. Porque para aprender a andar en bicicleta se necesita tiempo y ayuda de otras personas.

Poco importa que no le pusieran ruedas supletorias adaptadas, al empezar a andar en bicicleta. Porque son precisas ayudas y adaptaciones cuando se está comenzando.

Poco importa que no hubiese en las cercanías de su casa clubs deportivos con equipos ciclistas a los que él se pudiera sumar o amigos en el barrio con bicicletas que le animasen. Porque para aprender a andar en bicicleta hace falta motivación y ganas de aprender. Y gente que te aliente.

Poco importa, en fin, que el niño no tuviese bicicleta, porque sus padres no se la pudieron comprar. Porque para aprender a andar en bicicleta es necesaria una bicicleta. (Afortunadamente, los padres de Dani, previsores, ante la

posibilidad de que su hijo fuera disbiciclético prefirieron no comprarle una bicicleta hasta que lo viera un psicólogo).

Llevando el ejemplo al campo del síndrome de Down, el proceso es semejante. Desde que el niño es muy pequeño, apenas recién nacido, es emitido un diagnóstico -trisomía regular del par cromosómico 21- por parte de un especialista médico y verificado con una prueba científica, el cariotipo. A partir de ahí, comenzamos a caer en el círculo vicioso de los problemas que justifican el diagnóstico y que a su vez son justificados por él.

¿Por qué el niño no saluda, no dice buenos días al llegar ni adiós cuando se despide? "Es que tiene síndrome de Down". ¡Ah!, pensé que era un maleducado.

¿Por qué el niño no se viste solo y lo viste y desnuda su madre todos los días, si ya tiene 8 años? "Es que tiene síndrome de Down". ¡Ah!, creí que no le habían entrenado.

¿Por qué sigue tomando biberones, a pesar de tener ya 6 años?. "Es que tiene síndrome de Down". ¡Ah!, imaginé que era por comodidad de los padres.

¿Por qué el niño no sabe leer? "Es que tiene síndrome de Down". ¡Ah!, supuse que no le habían enseñado.

Por qué no utiliza el transporte público? "Es que tiene síndrome de Down". ¡Ah!, sospeché que no le permitían hacerlo.

Y así, una lista interminable de supuestas dificultades que, al estar justificadas por el síndrome de Down, no precisan de otra intervención más allá de la resignación. Todo lo que va mal se debe a que tiene síndrome de Down.

Podemos extenderlo a cualquier otra discapacidad, en las que el diagnóstico médico o psicológico puede utilizarse como excusa para eludir responsabilidades. Si catalogamos al niño como disfásico, disléxico, discalculico, disgráfico, discapacitado visual o auditivo, mental o motórico, disártrico o simplemente disbiciclético, estamos haciendo algo más que poner un nombre a lo que le pasa. Estamos creando unas expectativas en quienes le rodean.

Por eso, les sugiero que antes de comprar una bicicleta a su hijo o a su hija, comprueben que no es disbiciclético. No vaya a ser que luego se den cuenta de que han tirado el dinero.

## Mi amigo Fifi

Francisco Hermida Rubira

¿Qué es el cielo? Es Dios por dentro,  
respondió pronto, al momento,  
mirando fijo y de frente  
aunque inquieto y sonriente.

*Imperfecto.*  
*Muy correcto.*  
*iMi paciente predilecto!*

Síndrome de Down tenía,  
celíaca y cardiopatía,  
el pelo frágil y ralo  
escaso, bastante malo.

*Imperfecto.*  
*Muy correcto.*  
*iMi paciente predilecto!*

Los chavales de la calle,  
en despreciable detalle,  
le decían "caras sapo"  
por no ser apuesto y guapo.  
Se me hacía a mí, precioso  
Y a sus padres más hermoso.

*Imperfecto.*  
*Muy correcto.*  
*iMi paciente predilecto!*

Cantaba mal, ¡y cantaba!  
mientras el ritmo llevaba,  
con su regordeta mano,  
tocando su madre el piano  
canciones nuevas y viejas,  
con frecuencia, ¡Candilejas!

*Imperfecto.*  
*Muy correcto.*  
*iMi paciente predilecto!*

De sus vagos pensamientos  
emanaban sentimientos  
de fragancia y de color,  
como magnolios en flor.

*Imperfecto.*  
*Muy correcto.*  
*iMi paciente predilecto!*

Yo, me arrepiento y acuso  
de cometer un abuso:  
el haber creído el mito  
de asociar el fenotipo  
con cerebro irracional.  
¡Qué médico más brutal!  
-me dije en la estancia mía-  
no sabes ver poesía  
en tal interior belleza  
y le tildas de pobreza  
al que brilla como el oro  
y es de tu archivo el tesoro.

*Imperfecto.*  
*Muy correcto.*  
*iMi paciente predilecto!*

De su corazón hendido  
nunca salía un quejido  
que apenas a los demás  
dejándolo por detrás  
de su aprendida alegría  
en el lar donde crecía.

*Imperfecto.*  
*Muy correcto.*  
*iMi paciente predilecto!*

Medicina demostrada  
¡Tienes la entraña helada!  
Pides pruebas con rigor  
y no atiendes a un valor  
que luces de sol encierra,  
al que llamas nada y tierra.

*Imperfecto.*  
*Muy correcto.*  
*iMi paciente predilecto!*

Cuando al hospital te fuiste  
me quedé vacío y triste,  
¡Nunca más supe de ti!  
¿Dónde estás, díme, Fifi?  
Perdón, querido Fernando,  
porque te siga llamando  
en tono muy afectivo,  
con el mismo apelativo  
que, derrochando cariño,  
desde que eras más niño  
te pusieron en tu casa  
ardiente como la brasa.

*Imperfecto.*  
*Muy correcto.*  
*iMi paciente predilecto!*

Pero Fifi, ¿dónde estás?  
¡Ya no he vuelto a verte más!  
Quizá estés en Dios por dentro  
en el eterno momento  
donde cesa el movimiento  
y queda en silencio el tiempo  
con total serenidad  
y efluvios de libertad.

*Imperfecto.*  
*Muy correcto.*  
*iMi paciente predilecto!*

Óyeme, Fifi querido,  
el favor que yo te pido:  
guárdale un sitio contigo  
a este médico, tu amigo

*Imperfecto.*  
*Muy correcto.*  
*iMi paciente predilecto!*

**El autor es doctor en  
medicina y pediatra.**

Correo-e:  
franciscohermidarubira@yahoo.es